

**Periodismo de combate** La autora de “No logo”, Naomi Klein, recopila sus artículos desde 1999 y trabaja en un filme sobre Argentina

# El activismo desde Seattle hasta Iraq

**Naomi Klein**  
“Vallas y ventanas” / “Barreres i finestres”

Traducción al castellano de Ramón González Ferriz y al catalán de Mar Conill

PAIDÓS / EMPÚRIES  
262 / 287 PÁGINAS  
10 / 12 EUROS

**MARCELO EXPÓSITO**

No hagan caso a la publicidad: “No logo” (Paidós) no era realmente un libro sobre el “movimiento antiglobalización”. Es uno de los mejores análisis de por qué en los noventa surgieron prácticas de oposición que, tras el agotamiento de ciertas “políticas de identidad”, reorientaban el vector anticapitalista en la nueva era de la economía global y la colonización de la vida por el comercio. Fue cuando Naomi Klein acabó su investigación que estalló Seattle. “Vallas y ventanas” recoge sus artículos (algunos publicados en “La Vanguardia”) desde ese mítico 1999: con agilidad y agudeza, polemista envidiable, Klein relata cómo la dispersión precedente se articula progresivamente en un movimiento de movimientos que constituye, por vez prime-

ra en décadas, una alternativa crítica global. No busquen especulación teórica espesa en “Vallas y ventanas”: su inteligencia opera en otras direcciones. Por ejemplo, en la manera en que reactiva, desde el subtítulo del volumen (“Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización”), la mitología en desuso del periodista de combate que da testimonio en tiempo real, sin dejar de tomar partido, desde los frentes de una guerra que hoy se libra en todo el planeta. También en la forma en que una periodista archiconocida valoriza su capital cultural en textos que pueden ser leídos transversalmente como un hermoso retrato coral de un sinfín de activistas desconocidos y organizaciones de base que dan lo mejor de sí para abrir, como dice Marcos, rendijas en la historia. |



Los trabajadores reactivaron la fábrica Brukman en Buenos Aires (2001) ORIANA ELIÇABE



Asamblea de barrio en Buenos Aires

ORIANA ELIÇABE

## Entrevista a Naomi Klein

# “Tenemos derecho a resistir”

**M. E.**

Naomi Klein y Avi Lewis realizan en Argentina un filme sustentado en una investigación que lleva a cabo un colectivo de artistas y activistas de todo el mundo, tarea que fructificará también en un sitio web y un libro o serie de publicaciones. El largometraje profundiza en su política de “dar voz a quienes construyen en el día a día una pluralidad de alternativas prácticas al capitalismo globalizado”, argumento que es el reverso de las críticas de Klein a ciertas tendencias a la organización centralizada y la teorización de “agendas comunes” en el movimiento de movimientos (“El secuestro del Foro Social Mundial”, www.nologo.org). “Vallas y ventanas” o su artículo sobre el movimiento contra la guerra (“1000 voilà moments to stop the war”) apuntan en sentido opuesto.

**El filme, como sus textos recientes, parece atender a la proliferación de alternativas y la descentralización de los modos de oposición al capitalismo.**

Su título, “Fire the experts” (“Despedir a los expertos”), se hace eco del lema “¡que se vayan todos!”. Mucha gente en Argentina creyó en la eficacia de expertos ahora desacreditados. Aunque se realiza alrededor de la campaña presidencial, no será una clásica película sobre elecciones, sino que tratará de diferentes puntos de vista sobre la democracia. Tenemos la visión clásica de la democracia representativa, y a otro nivel la presencia del Fondo Monetario Internacional, que se ha entrevistado con los candidatos para asegurarse de que ninguno cambie sustancialmente la política económica del país. En contraste, que-

remos mostrar los movimientos que, sin esperar un salvador mesiánico, construyen alternativas en el día a día. Hemos hablado con piqueteros de los Movimientos de Trabajadores Desempleados (MTD), quienes reducen su dependencia de un “falso Estado” que ya no atiende las necesidades sociales básicas. El mercado mundializado ha creado varios de estos falsos estados, cuyas crisis favorecen la emergencia de fundamentalismos religiosos o del fascismo. Pero en Argentina, por el contrario, surgen respuestas que tienen una base popular: en los barrios donde la gente crea microempresas o comedores, en las fábricas que los trabajadores ocupan para seguir haciéndolas funcionar. En este país ocurrió un proceso de desindustrialización por el que las fábricas cerraron cuando el capital se desplazó a lugares con con-

diciones económicas más provechosas. La imagen de las fábricas cerradas y la fuga de capitales, en un mercado global donde los trabajadores no tienen ningún poder, es el mejor símbolo de lo que no funciona en la globalización económica. Pero aquí los trabajadores han decidido autogestionar la producción. De esto trata el filme: del espíritu de autonomía social, en contraste con los políticos que se postulan para salvar a las masas, y el FMI sobrevolando el conjunto.

**¿Buscan reflejar conexiones entre esas iniciativas populares y el movimiento global?**

En efecto pensamos que muchos de los temas que han provocado nuestras protestas en el movimiento global se han intensificado aquí. Y muchas de las alternativas que esbozábamos en ciertos momentos de convergencia (centros sociales okupados, contracumbres, diferentes formas de acción directa...) están en proceso en todo el país. Queremos mostrar todo esto en una situación específica, sin análisis generalistas, que en este momento me parecen poco útiles.

**¿Cuál es el sentido de extender la desobediencia social, como las “bombas de paz” que usted ha propuesto “lanzar” en todo el mundo para bloquear la guerra contra Iraq?**

Es algo que ya ocurre: bloqueos de trenes que en Italia transportan armamento, el desmantelamiento de un avión militar en Irlanda, la negativa a cargar barcos en muchos puertos del mundo. Es un aspecto de nuestra idea de globalización: rodear y presionar desde todas las direcciones. Presión real, no sólo

simbólica. Hay ahora un apoyo masivo a esta idea porque el actual movimiento global antiguerra tiene también que ver con la crisis de la democracia.

**¿Cómo podemos hacer legítima la propuesta de una masiva desobediencia real, no simbólica, en el escenario de “criminalización de la disidencia” que, de acuerdo con su libro, se abre tras el 11-S?**

Creo que ahora tenemos una oportunidad inigualable, porque la opinión pública está abrumadoramente en contra de cómo actúan los gobiernos de países como España, Italia o Gran Bretaña. Se puede abiertamente decir: hemos expresado nuestra opinión, llenado las calles, y eso no cambia nada. Hay que hacer algo más, acciones más elaboradas. El Movimiento de los y las Desobedientes en Italia articula un tipo de “defensa agresiva”, nada pasiva, su resistencia es contundente. Pero nunca violenta. Quiero ser precisa en este punto delicado: después del 11-S, pienso que ya no es factible apoyar cualquier tipo de resistencia. Sólo si dejamos bien claro que estamos por las tácticas que respetan las vidas humanas y no toman a las personas por “daños colaterales”, podremos hacer crecer la legitimidad de acciones más contundentes. No podemos permitirnos que nuestros oponentes desdibujen fácilmente la diferencia entre formas de oposición legítimas y otras que no lo son. Pero el otro aspecto que me preocupa es el ensimismamiento en el “pacifismo blando”. Durante todo este año he observado en América Latina las luchas de los campesinos en Bolivia, de los piqueteros en Argentina... Su mensaje no es “paz”, sino más bien: “hay una guerra ya en marcha”, que afecta al trabajo de las gentes, a sus vidas cotidianas; y tienen derecho a resistir. Es necesario avanzar en las tácticas de lucha por la justicia social, y hacerlo cuidadosamente: porque al mismo tiempo que nos enfrentamos a la lógica de guerra, tenemos que proteger también nuestro propio derecho a luchar. |



Naomi Klein

SMG NEWSPAPERS LTD